Recuerdo y homenaje a las mujeres represaliadas - Urban - 03/05/2016

entrevista
MÍRIAM ISCLA

La reputada actriz catalana se ocupa de la parte actoral de la obra de la Factoría Escènica Internacional.

RECUERDO Y HOMENAJE A LAS MUJERES REPRESALIADAS

Regresa a Barcelona desde el madrileño Teatro de la Abadía, con parada de un solo día en Castelló. Hoy, viernes, el Paranimf de la Universitat Jaume I acoge la representación de Només són dones, *una obra multidisciplinar (texto, danza y música). Carme Portaceli es la directora. Sobre el escenario, Míriam Iscla, Sol Picó y Carme Conesa.*

TEXTO **ANTONIO M. SÁNCHEZ**

Carme Portaceli en la dirección. En escena, Míriam Iscla (interpretación), Sol Picó (danza) y Carme Conesa (música). Cuatro nombres de la división de honor de nuestras artes escénicas. Regresan desde Madrid (Teatro de la Abadía) a Barcelona, vía Castelló. Allí, en el Paranimf de la Universitat Jaume I, y solo hoy, viernes 29, a las ocho de la tarde, es la única oportunidad (al menos, por ahora) de disfrutar en la Comunitat Valenciana con *Només són dones*, un espectáculo multidisciplinar que recupera la memoria de las mujeres que, de una u otra forma, lucharon y fueron represaliadas durante la última guerra civil española y el franquismo.

Con textos de Carmen Domingo (originalmente, monólogos) y canciones de Maika Makovski creadas expresamente para el montaje, *Només són dones* entrelaza las vidas de cinco mujeres, tres de ellas reales, que se multiplican hasta representar a todas las que sufrieron las tremendas circunstancias impuestas por los vencedores de la gran tragedia española del siglo XX, la que se desató a consecuencia de la rebelión de una parte del ejército en julio de 1936.

> NO SOIS NADA, SOLO MUJERES, LES DECÍAN A LAS PRESAS. DE ESA FRASE TAN DURA NACE EL TÍTULO DE LA FUNCIÓN.

«¿Quiénes son las demás actrices?». Fue casi lo primero que preguntó Míriam Iscla cuando la llamaron para que se incorporase al proyecto. «Solo tú», recibió como lacónica respuesta. Y, casi de inmediato, el susto dejó paso al reto para la reconocida artista catalana, cofundadora, allá por 1991, de la compañía T de Teatre. Ella nos guía ahora por los entresijos de esta producción de la Factoría Escènica Internacional (FEI), una plataforma levantada en Cataluña, hace diez años, por artistas de distintas disciplinas, para la creación, producción y difusión de las artes escénicas contemporáneas.

Només són dones. El título encierra una dolorosa verdad. «Resume una de las frases que les decían a las mujeres presas en las cárceles franquistas: "Vosotras no sois nada, solo mujeres. Tenedlo claro". Eso significaba —explica Iscla— que desde ese momento podían hacer con ellas lo que quisieran. Sí, de esa frase tan dura nace el título de la función», remarca la actriz.

Cinco historias escritas para recordar a tantísimas mujeres fundamentales durante aquellos oscuros años. Tres de ellas, de carne y hueso:

Amparo Barayón, pianista y activista zamorana, fue la primera mujer de Ramón J. Sender, premio Nobel de Literatura. Los falangistas la asesinaron en octubre de 1936. «Fue fusilada por ser la mujer de... —aclara Iscla—. Y además fue denunciada por algunos de sus propios familiares, por intereses económicos».

> LOS DERECHOS DE LA MUJER NO AVANZAN. INCLUSO, RETROCEDEN. HUBO UN MOMENTO DE LUZ, PERO AHORA...

Matilde Landa nació en Badajoz. Era una intelectual con convicciones políticas. Le conmutaron la pena de muerte por treinta años de prisión y pasó por numerosos penales. Sus carceleros la chatajearon para que se bautizara. «Ella se negó y terminó suicidándose —recuerda la actriz que le devuelve ahora a la vida—. Pero la bautizaron, contra su voluntad, pocos minutos antes de fallecer». *In articulo mortis*...

La tercera historia real en la que se basa *Només són dones* es la de Tomasa Cuevas. La detuvieron al terminar la guerra y su vida fue desde entonces un continuo entrar y salir de prisión. Ella, que era analfabeta —recuerda Míriam Iscla—, pensó que lo que ocurría en aquellas prisiones del franquismo no saldría jamás a la luz. Pero buscó a otras mujeres, grabó sus experiencias y de ahí salieron tres libros. No mucho tiempo antes de morir, recibió de la Generalitat de Catalunya la Creu de Sant Jordi».

Además de esos tres textos basados en sendas historias reales, «aunque no biográficos —aclara Iscla—, hay otros dos». Uno habla de una mujer de hoy, la nieta de alguien que está enterrado en una cuneta, y a la que su madre le dice que por fin han localizado la fosa y podrán recuperar el cadáver del abuelo. La otra —prosigue la actriz— es una niña de Rusia, uno de esos pequeños, hijos de republicanos, que fueron enviados allá [también a México], y que se convirtieron en víctimas colaterales: no tienen vínculos emocionales con la tierra, ni con el país, ni con la familia... No son rusos, no son españoles. No saben de dónde son».

Dramatúrgicamente hablando, todas esas historias están interconectadas en la ficción, lo cual complica, como resulta evidente, el trabajo actoral de Míriam Iscla: «No son interpretaciones sucesivas, sino que los personajes se entremezclan en escena, de modo que se establece una especie de diálogo emocional». Pero es que, además de las de esas cinco protagonistas, «hay otras muchas historias que se materializan por medio de la danza de Sol Picó, hasta conformar «una imagen poética de muchísimas mujeres». En cuanto a las canciones, «están pensadas específicamente para este espectáculo —explica la actriz— y aportan sensaciones muy potentes, que abarcan desde la angustia hasta el intento de huir de esos lugares tan oscuros... Donde no llega la palabra y cuando el gesto se ha agotado, queda el eco de la música», remata Iscla.

Es evidente que hablamos de memoria histórica. Necesaria memoria de personas encerradas «por mujeres o por *putas*. Así constaba en los archivos políticos, cuando en realidad eran causas políticas. Su papel fue crucial en la guerra civil, en la retaguardia y como combatientes, y es de justicia reconocérselo». Un homenaje y un reconocimiento que se hace, en definitiva, «pensando en el futuro, para que algo así no se repita nunca, y en absoluto relacionado con algún tipo de revancha. Todavía hay políticos que afirman que hay quien busca a sus muertos para cobrar el dinero de la subvenciones. Es un insulto —se indigna Míriam Iscla—. Hay que pasar la página de la historia, sí, pero antes hay que leerla bien, como en Alemania, y si le molesta a alguien, a mí me parece genial. Aquí tenemos una democracia muy débil».

Míriam Iscla es una actriz comprometida. Hace ya un tiempo, había representado *Ara tú*, de Pere Riera, con Emma Vilarasau, sobre una familia que sufre los bombardeos en la Barcelona de 1938. «Y ahora mismo estoy haciendo otra cosa sobre Anna Politkóvskaya [la periodista ruso-estadounidense asesinada en 2006, se ignora por quién, tras oponerse al conflicto checheno y al presidente Putin]. El teatro es un hecho de interés cultural y de gran importancia social. Es importante que sirva para distraerse, sí, pero además está muy bien que tenga un compromiso ético y político. Más, quizá, en momentos como este, en los que casi nadie valora nuestro trabajo», afirma.

Y la mujer, como es lógico, también forma parte de ese compromiso. «No, que no avanzamos. Incluso se retrocede... Me hace gracia ver que ahora hay un nuevo movimiento feminista con chicas de veinte años. Es dramático, pero suerte que tenemos a esas jóvenes para recuperar un territorio que se suponía conquistado, como el derecho al aborto. Hubo un momento de luz, pero ahora...».

Calidad, diversión y compromiso. Míriam Iscla termina expresando el deseo de que un día también en Valencia se puedea ver *Només són dones*, como se ha visto el Teatro Nacional de Catalunya, en el Teatro de la Abadía Madrid... «No solo por una cuestión profesional, que también, sino por su interés cultural y su importancia social».